

UNIDAD 6:

La puerta y la cremallera.

Mi deseo de AMOR VERDADERO



El último paso en el itinerario es descubrir el amor como vocación personal, como respuesta a una llamada.

Los jóvenes reconocerán el amor como un camino con sus etapas y que no deben tener prisa en llegar a la meta. Lo importante es llegar, sin saltarse ningún tramo del camino y reconocer el amor verdadero.

El amor, que es personal, se concreta en el matrimonio y por eso el noviazgo es un puente en el camino del amor hacia la entrega mutua en el matrimonio. El sacerdocio y la vida consagrada, son también respuesta personal a ese *amor primero*.

En esta unidad tratamos el tema del AMOR. Es el colofón del cuaderno. Todo hombre y toda mujer llevan inscrito el amor en su corazón, así nos hizo Dios, y por ello el deseo de un AMOR BELLO, de un amor verdadero, que nos permita ser felices y crecer como personas. Y esto se puede hacer de dos formas: con un amor esponsal (si nuestra vocación es el matrimonio) o un amor virginal (si nuestra vocación es la vida consagrada).

En estas unidades queremos hacerles ver a los chicos lo importante que es *aprender a amar* porque el amor no es algo que llega, se instala en nosotros y hace que seamos felices “mientras dure”, y luego “si se acaba”... tendré que buscar otro. El proceso amoroso pasa por unas etapas que se deben conocer, que tienen distinta emotividad y que nos ayudan a conocer al otro.

En la sociedad actual lo que se lleva es sentir muy intensamente y todo tiene que ser ahora. Esa intensidad del sentimiento, no nos deja ver que lo que nos conviene, a veces, no es lo que sentimos, que hay cosas que llevan su tiempo, que hay que saber esperar, que hay que llevar una relación de noviazgo adecuada para llegar al matrimonio con madurez en la relación. Debemos saber que en el amor conyugal también está Dios, que se empieza un nuevo camino en el que no estamos solos, pero que debemos construir día a día, donde nos casamos no porque le queramos, sino porque hemos decidido quererle siempre.



1. El camino del amor

” Y aún os voy a mostrar un camino más excelente”

(1 Cor 12,31)

- **La vocación al amor.** En el plan de Dios no estamos hechos para la soledad, sino que somos portadores de una vocación, o llamada, a una comunión. Será en la experiencia del amor donde se hace viva y comprensible para cada uno de nosotros la *vocación originaria* a la que Dios nos llama.
- “El hombre no puede vivir sin ‘amor’. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente” (RH, 10). Lo que es decisivo en el contexto de nuestra sociedad actual es comprender en qué modo el hombre puede integrar toda su vida en la realización de su vocación al amor y a la comunión (cfr. FSV, 52).
- **La vocación que tiene como origen y fin una comunión** permanece todavía en la sombra esperando su plena revelación. El sentido pleno de esta vocación al amor sólo se vislumbra en ese misterio de la Comunión Originaria: "Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor" (FC, 11).
- **Existimos por amor: Descubrir un amor que nos precede.** Se trata de un amor que es más grande que nuestros deseos, un amor mayor que nosotros mismos, que nos lleva a comprender que aprender a amar consiste, en primer lugar, en recibir el amor, en acogerlo, en experimentarlo y hacerlo propio. El amor originario, que implica siempre esta singular iniciativa divina, previene contra toda concepción voluntarista o emotiva del amor (VAH, 16).
- **Vivimos para amar: Llamados al amor.** El hombre está llamado al amor, a amar y ser amado, y al don de sí en su unidad corpóreo-espiritual. Feminidad y masculinidad son dones complementarios, en cuya virtud la sexualidad humana es parte integrante de la concreta capacidad de amar que Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer (SH, 10). Cada uno de nosotros recibe esta llamada al amor, con distintos matices pero con la misma finalidad: que seamos felices y alcancemos una vida plena. El amor es un camino en el que iremos creciendo y en el que siempre estamos acompañados. Todos tenemos la necesidad de aprender a amar.

- **Aprender a AMAR.** El hombre, en cuanto imagen de Dios, ha sido creado para amar (SH, 8). El sentido de la vida humana es amar, una relación de acogida y donación conforme a la verdad de la persona. El egoísmo es lo que impide esta relación. El que busca solo su propio placer y provecho se va quedando ciego para los valores personales. El cuerpo es para amar. Solo el que es dueño de sí mismo puede entregarse, ser don para los demás. Además, el que se ha forjado en las virtudes capta con mayor sensibilidad la belleza de la persona (FSVMT, pp. 101-102).
- **¿Dónde aprender a amar?** Sin duda, es la familia el *lugar ineludible* para enseñar a amar. En casa es donde cada uno es querido por sí mismo, de modo incondicional. El testimonio del amor vivido por los padres, su entrega, es la primera y principal escuela del amor, escuela de vida y de humanidad. No son los libros ni las lecciones teóricas los que enseñan a amar. Los padres son los primeros pastores de sus hijos, porque el Padre se los ha confiado. De este modo, Dios se hace cercano nosotros, nos trata personalmente, nos dirige hacia el fin por medio de enviados, pues nos confía el cuidado de unos a los otros. Y la familia aprende del camino que Jesús nos traza para creer y crecer en el amor.
- **La vocación es una llamada que pide respuesta.** Espera nuestra respuesta y que con ella demos un horizonte y un sentido a nuestra vida. Dios nos habla y nos remite al 'principio' que está en nuestro corazón: a la verdad a la que hemos respondido y a la cual nos entregamos.
- **Amamos porque somos amados.** La vocación tiene que ver con la unificación progresiva de todos nuestros actos, en la verdad del amor, cargada de sentido existencial y personal. Descubrimos por la vocación cual es nuestro lugar y misión en el mundo. La vocación al amor marca desde dentro la historia o biografía de nuestra vida.
- El pecado consiste precisamente en una perversión de esta originaria vocación al amor (cfr. Miq 6,8).
- **Las elecciones del amor.** Las distintas etapas del amor nos van enseñando a amar. Es importante no adelantar ninguna etapa, no quemar ningún momento y vivir cada tramo disfrutándolo al máximo, sin perdernos cada detalle y así poder llegar a la meta completos, llenos (FSVMT, p.106). En este camino de maduración vamos realizando elecciones que serán fundamentales.

- **Elegir el amigo.** Los adolescentes en ocasiones viven sentimientos entremezclados, ya que no existe una frontera absoluta entre la amistad y la atracción. Cuando el adolescente va saliendo de sí mismo, de su repliegue narcisista, lo que hace es apoyarse en los iguales, los que son como él, y la fuerza de los lazos afectivos con las personas del mismo sexo (es la época del amigo del alma), las curiosidades, atracciones, y bromas o juegos sexuales, pueden hacerles sentir preocupados o inseguros respecto a su orientación sexual.
- **Elegir el novio.** Es otro paso en el que tienen que madurar, abriéndose a lo más difícil, a lo diferente, descubriendo la reciprocidad y la heterosexualidad. Inician entonces el tiempo de los “amores platónicos”, que se aprecia en ocasiones incluso en el rendimiento escolar. Pero ni la atracción intensa que experimentan, ni la fuerza del sentimiento de enamorarse, son, de por sí, suficientes para caracterizar a un amor humano completo. Falta el camino del conocimiento mutuo (noviazgo), y la siguiente elección.
- **Eligen casarse.** Quieren hacer realidad la relación totalmente comprometida que supone el amor conyugal. Esta elección significa descubrir a la otra persona como única e irrepetible, alguien con quien compartir la vida en una relación fiel, exclusiva, definitiva y fecunda. Un amor así en estas edades de la adolescencia lo perciben lejano pero desean encontrarlo; no es algo que se planifica, sino que se descubre y acepta (vocación –llamada-), pero han de reflexionar reconociendo que lo que viven en el presente forma ya parte de este camino. El hombre y la mujer que se aman no tienen que meter a Dios en su relación, sino descubrir que Dios está ahí, en su amor.

2. ¿Cómo sé que es un amor verdadero?

“Y ahora me has revelado lo que hemos pedido”

(Dan 2,23)

- **La verdad del amor no está puesta al arbitrio humano.** No cualquier amor que vivamos es un amor verdadero. Depende de la intención primera de un amor diferente del mío que debo saber acoger, y que sólo en esa acogida ilumina mi vida. Esto, de ningún modo quiere decir que ese amor originario sea arbitrario, que Dios juegue con nosotros sin más. No. Sólo me afirma que la verdad del amor procede de Otro que es la Verdad misma y que, por medio de un acto de amor me la quiere comunicar. Por eso mismo, el amor se convierte en un medio de discernir la manifestación de la verdad: sí *"sólo el amor es creíble"*.
- **Verdad y amor son inseparables.** *"No aceptéis nada como la verdad, si carece de amor. Y no aceptéis nada como amor que no tenga la verdad"* (E. Stein). Una sin el otro, nos dirá Juan Pablo II, se convierten en una mentira destructiva. *"Sin la verdad, no hay felicidad ni amor que dure. Y al mismo tiempo, educarles en la verdad sin amor los reseca y termina siempre por desquiciarlos"* (S. Pinckaers).
- **El amor es un misterio más profundo de lo que simplemente siento.** Remite a un principio más originario que el sentimiento, y más profundo que mi misma conciencia. Yo existo por un acto de amor. *"El amor es por excelencia lo que se da, lo que hace ser, lo que eleva al dar de sí lo máximamente posible"* (M. Blondel); por ello *"El amor no es sólo sentimiento"* (DCE, 17).
- **¿Quiénes nos acercan al verdadero amor?**
 - **El amor ordenado a uno mismo:** Tenemos que ser dueños de nosotros mismos, en primer lugar. En caso contrario no puede haber entrega al otro. Para amar hay que darse. Cuando se ama a alguien, uno sale de sí mismo y se entrega a otra persona.
 - **La familia:** Es importante e incluso necesario buscar el apoyo, la comprensión y el fomento del dialogo con los padres, abuelos, hermanos y reconocer la generosidad de la entrega.

- **La verdadera amistad:** nos lleva a descubrir al otro, a respetarlo y valorarlo por sí mismo (por lo que es y no por lo que tiene); no es un contacto superficial o utilitarista; y nos lleva a responder buscando siempre el bien del amigo.
 - **Dios, el gran amigo:** Es la fuente del Amor verdadero que da la capacidad para perdonar y pedir perdón a los amigos, para enamorarse y para amar.
- **La reciprocidad.** El deseo de amor está escrito en todo corazón. No sólo deseamos amar sino que queremos ser correspondidos, ser amados. No obstante, esta necesidad de amor, de ser amado, muchas veces lleva a confundir mis sentimientos con “un amor verdadero” y nos embarcamos en relaciones que no nos llevan a buen puerto.
- **Elegir lo mejor.** Elegir el bien de la persona en cuanto tal, va mucho más allá de elegir el propio “bienestar”. Se trata de que en la acción propiamente no se elige un modo de “bienestar” como satisfacción de las propias necesidades, un modo de realización del ideal que se hubiera hecho la imaginación, sino un “bien-existir” o mejor, un “bien-vivir” dinámico que implica un modo de conducir la propia vida a través del cual soy verdaderamente bueno.
- A veces es difícil distinguir los sentimientos y podemos confundir un amor de amistad y una atracción, un sentimiento romántico con una relación de amor, un amor de pasión con un amor completo, maduro y verdadero. Por eso, quienes inician este camino han de verificar lo que están viviendo, han de descubrir la verdad de su ‘amor’.
- **El amor tiene sus etapas:** nace, crece, se transforma, adquiere madurez y compromiso. De este modo, el amor es siempre personal. Es un camino que recorren un ‘yo’ y un ‘tú, juntos, descubriendo al otro, respondiendo al otro.
- **Descubrir si nuestro amor es verdadero** conlleva estar muy atentos a mis afectos, mis deseos y conducirlos con mi voluntad, mi razón y libertad. Un amor verdadero me hace crecer, me abre a los demás, saca lo mejor de mí, me acompaña, me valora, respeta, me da estabilidad y autoestima, me da fortaleza y me enseña; me ayuda a conocerme mejor, a reconocermene necesitado, a perdonar, a sacrificarme, me conduce, me descubre, me hace feliz, me llena...
- **¿Cómo responder a la llamada del amor?** Saliendo al encuentro de la persona amada, un otro, para donarme a ella.

- **El amor requiere tiempo y entrega/sacrificio.** “El amor es ‘éxtasis’, pero no en el sentido de arrebató momentáneo, sino como un camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí” (DCE, 6). Sin ser amado y amar, la vida se malogra. Entregar la propia vida es el riesgo de amar: fiarse de otro, ponerse en sus manos, expuesto a no ser correspondido. El que ama, el que se confía a otro, se hace vulnerable. El que elude la aventura del don de sí, de darse, pierde su vida; el que la entrega siempre gana, aunque pierda la vida al entregarla.
- **El amante quiere el bien del amado.** “Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más bien lo busca” (DCE, 6). Realizar esta entrega de modo humano exige una *madurez* de la libertad que nos permite no sólo dar cosas, sino *darnos a nosotros mismos en totalidad*. El fundamento de esta entrega es un amor peculiar que se denomina *esponsal* (cfr. CAH XIV, 9.I. 1980).
- **El amor sponsal tiene dos modos de entrega.** El hombre y la mujer pueden responder a la llamada al amor de dos maneras. Esa entrega como amor verdadero siempre es fecunda:
 - **En la virginidad.** La virginidad es también una entrega de la corporalidad con una afectividad determinada: manifiesta cómo los afectos e instintos pueden ser integrados en el don de un amor más grande (FSV, 58). Sacerdotes, religiosas, religiosos y consagrados que viven la entrega en alma y cuerpo a Jesucristo.
 - **En el matrimonio (*amor conyugal*).** Unidos un hombre y una mujer permanentemente en la entrega de alma y cuerpo, una entrega en totalidad y para siempre.

3. Ser novios

“Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”

(1 Jn 4,16)

- **Saber elegir la persona.** Es el momento del nacimiento y configuración del amor, cuando se inicia un proceso de conocimiento mutuo y de maduración afectiva, que requiere una auténtica verificación, pues sólo el amor verdadero construye (FSV, 169). En él se realiza la primera elección en el camino al matrimonio. Es importante reconocer la verdad del noviazgo y sus diferencias con el matrimonio. Se pasa de un amor de amistad a un amor conyugal, constituyendo un tiempo de espera y esperanza.
- **No saber esperar en el noviazgo: las relaciones prematrimoniales.** La gran confusión nace de no saber esperar, de no distinguir la “verdadera entrega conyugal” de lo que es una “prueba sexual” como medio para seguir manteniendo un afecto. Las relaciones prematrimoniales se convierten en un amor viciado desde su origen: viciado por una reserva, por una duda, por una sospecha. La falsedad de esta entrega de los cuerpos anterior a la entrega sin condiciones la muestra la misma vida: la proliferación de este tipo de relaciones no ha hecho más estables a los matrimonios. La razón es evidente, no han nacido de la verdad de la entrega incondicional. La consecuencia es más dramática: muchas personas viven el matrimonio con la mentalidad de seguirse probando, y de ahí que permanezcan como observadores externos, esperando a ver dónde los lleva tal aventura (FSV, 64).
- **Saber amar: la castidad en el noviazgo.** La virtud de la castidad es imprescindible en la respuesta de la persona a la vocación al amor. Proyecta la luz que, al mover la libertad a hacer de la existencia una donación de amor, indica también el camino que lleva a una plenitud de vida (VAH, 38).
- La virtud de la castidad consiste en **integrar** las tendencias somáticas y afectivas. En cuanto tal, no significa, en modo alguno, represión del instinto o del afecto por la continencia o ausencia de relaciones sexuales y afectivas. Se trata más bien de ordenar, reconducir, integrar los dinamismos instintivos y afectivos en el amor a la persona.

- **La castidad como don de sí.** Es la virtud que permite asegurar el *dominio* del propio cuerpo para que sea capaz de expresar con plenitud la *donación* personal. Ninguno puede dar aquello que no posee: si la persona no es dueña de sí carece de aquel dominio que la torna capaz de darse. *La castidad es la energía espiritual que libera el amor del egoísmo y de la agresividad* (cfr. SH, 16). La castidad es la afirmación gozosa de quien sabe vivir el don de sí, libre de toda esclavitud egoísta (SH, 17).
- **El dominio de sí.** “La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado” (CCE, 2339). Se requiere una capacidad y una aptitud de dominio de sí que son signo de libertad interior, de responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás y, al mismo tiempo, manifiestan una conciencia de fe; este dominio de sí comporta tanto evitar las ocasiones de provocación e incentivos al pecado, como superar los impulsos instintivos de la propia naturaleza (SH, 18).
- **Actitudes a fomentar durante el noviazgo.** El valor de la espera en el noviazgo, así como el interés por las actitudes que les construyen como personas dentro del noviazgo y que les ayudan a integrar todas sus dimensiones en este estado; asimilar los elementos que construyen la comunión dentro del noviazgo; reconocer la virtud de la castidad como la fuerza que guarda el amor del egoísmo.

4. Amor conyugal

**“Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre,
se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”
(Gén 2,24)**

- **El arquetipo por excelencia: el amor entre el hombre y la mujer,** “en el cual cuerpo y alma concurren inseparablemente y en el que al ser humano se le abre una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los otros tipos de amor” (DCE, 2).
- **El amor conyugal.** Es el amor de comunión propio de los esposos. Es un amor “comprometido”, original y distinto a otros tipos de amor. Su autenticidad viene ligada necesariamente al respeto a la dignidad personal y a los significados del lenguaje de la sexualidad (cfr. VAH, 25). El amor conyugal se ha de comprender como un prometer, como un comprometerse mutuo para afrontar la construcción de una vida en común (VAH, 28).

- **¿Qué características tiene?** (VAH, 29-33)
 - **Un amor *plenamente humano y total*.** Ha de abarcar la persona de los esposos –como esposos– en todos sus niveles: sentimientos y voluntad, cuerpo y espíritu, etc., integrando esas dimensiones con la debida subordinación y, además, de una manera definitiva. Ha de ir “*de persona a persona con el afecto de la voluntad*” (GS, 49). Los esposos, como tales, han de “*compartir generosamente todo, sin reservas y cálculos egoístas. Quien ama de verdad a su propio consorte no ama solo por lo que de él recibe, sino por sí mismo, gozoso de poderlo enriquecer con el don de sí*” (HV, 9).
 - **Un amor *fiel y exclusivo*.** Si el amor conyugal es total y definitivo porque va de persona a persona, abarcándola en su totalidad, ha de tener también como característica necesaria la fidelidad. La totalidad incluye en sí misma y exige la fidelidad –para siempre–, y esta, a su vez, la exclusividad. El amor conyugal es total en la exclusividad y exclusivo en la totalidad.
 - **Un amor *fecundo, abierto a la vida*.** Por su naturaleza y dinamismo el amor conyugal está orientado a prolongarse en nuevas vidas; no se agota en los esposos. No hay autenticidad en el amor conyugal cuando no están comprometidos, a **¿Qué se entregan los esposos?** Ha de ser una entrega en totalidad: en cuerpo y alma, por tanto, se entregan su cuerpo, su afectividad, su intimidad; su tiempo, sus proyectos, su potencialidad para ser padres, etc. El amor conyugal en su realidad más profunda es esencialmente “don”, rechaza cualquier forma de reserva y, por su propio dinamismo, exige abrirse y entregarse plenamente (VAH, 32).

- **La singularidad de la unión conyugal:**
 - **Es un acto de la persona**, que actúa en la unidad de cuerpo y alma, por lo que toda ella queda involucrada.
 - **Es un acto libre**, voluntario, pero radicado en todo un dinamismo afectivo y sexual que desea, tiende, a una unión corporal genital que conviene con su propia disposición.
 - **Implica una acción de dos personas:** pide una interacción singular entre hombre y mujer, que en una reciprocidad dinámica son capaces de co-actuar.

- Actúan en **reciprocidad motivacional e intencional**, esto es, ambos participan en la búsqueda de los mismos bienes humanos que hay en juego.
 - Es una acción que acompañada de **un placer recíproco singular**, no solamente por su intensidad sensual, sino principalmente por la grandeza de su motivación, por lo que tal placer se transforma en gozo.
 - Son esencialmente **actos de recíproca donación de sí en libertad de dos personas que se aman**. Los actos del hombre y la mujer son algo más que simples actos de encuentro sexual que llevan a la procreación.
 - **El marco de esta donación** requiere tres elementos inseparables para que sea un don de sí verdadero: *abierto a la fecundidad recíproca, indisolubilidad y fidelidad*.
 - **Los significados del acto conyugal**. Existe una inseparable conexión, que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los **dos significados del acto conyugal**: el significado unitivo y el significado procreador. Efectivamente, el acto conyugal, por su íntima estructura, mientras une profundamente a los esposos, los hace aptos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y de la mujer (HV, 12).
- **Educación afectivo-sexual**. Es importante realizar una educación integral, en la que la sexualidad va siendo descubierta como una realidad profunda, envolvente, que tiene que ver con la libertad, el amor, compromiso, igualdad, intimidad, confianza, respeto mutuo, sinceridad, comunicación... hay muchos gestos posibles para expresar el amor y el lenguaje del cuerpo debe ir unido al lenguaje del corazón (FSVMT, p. 107). Descubrir la verdad y significado del lenguaje del cuerpo permitirá saber identificar las expresiones del amor auténtico y distinguir las de aquellas que lo falsean (VAH, 125).
 - **El matrimonio. Íntima comunidad conyugal de vida y amor**: “Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios...” (GS, 48).

- **Una unión íntima.** Forman “una sola carne” (Gén 2,24; Mt 19,6). Es algo más que la unión carnal de los esposos, se refiere sobre todo al lazo que los une enraizado en su unidad cuerpo y alma. No son colegas, no son socios, ni hermanos... Tampoco vale cualquier unión: ha de ser la “unión estable de hombre y mujer”. Esta íntima unión exige plena fidelidad conyugal y urge su indisoluble unidad.
- **Una comunidad de vida y amor,** basada en la recíproca aceptación acogedora del otro y en la donación al otro. Esta comunidad matrimonial es unión heterosexual permanente y abierta, y no cerrada (biológica, psicológica y personalmente).
 - Es **comunidad de vida:** Al decir comunidad *de toda la vida* se expresa eficazmente la **estabilidad** además de la **intimidad** y **exclusividad** de la relación entre los dos. Esto exige la coparticipación de los esposos con un carácter de **totalidad**.
 - Es **comunidad de amor:** El papel relevante del **amor** entre ellos. Afecta a toda la persona. No es un impulso, ni una emoción o un sentimiento...
- **Los bienes del matrimonio.** Son elementos que hacen al matrimonio atrayente a la naturaleza y a la comprensión humana. San Agustín los llamó “bienes”, cosas buenas. En cuanto bienes, estos valores son deseables; y resulta natural desearlos. Son naturales porque corresponden a la naturaleza del amor humano. La exclusión de algunos de estos valores matrimoniales muestra una actitud antinatural.
 - **El bien de la fidelidad:** *una entrega personalmente única.* La fidelidad y la exclusividad conyugales poseen una lógica similar y corresponde igualmente a la naturaleza del amor humano. El “yo” es indivisible e irrepetible; solo se puede donar a una persona. Su valor – la específica bondad— consiste en que cada uno sea cónyuge único del otro.
 - **El bien de la indisolubilidad:** *entrega temporalmente total.* No existe una verdadera autodonación si el don no es permanente: “*Un don, si quiere ser total, debe ser sin retorno y sin reservas*” (JUAN PABLO II, *Alocución a la Rota Romana*, 1982). Quien consiente en el matrimonio emite, necesariamente, un consentimiento irrevocable. “La donación física total sería un engaño si no fuese signo y fruto de una donación en la que está presente toda la persona, incluso en su dimensión temporal; si la persona se reservase algo o la posibilidad de decidir de otra manera en orden al futuro, ya no se donaría totalmente” (FC, 11). La indisolubilidad está “radicada en la personal y total donación de los cónyuges” (FC, 20).
 - **El bien de la prole:** “*apertura a la vida*”. Quien dona –con mutua 13 participación—la propia procreatividad, entra con la otra persona en una relación qualificada por una intimidad totalmente singular. Nada

puede expresar el deseo de unión interpersonal como el “participar juntos”, a través del *acto conyugal*, en el poder generador de la sexualidad. “La sexualidad, mediante la cual el varón y la mujer se dan el uno al otro (...) no es de ninguna manera algo meramente biológico, sino que **afecta al núcleo íntimo de la persona humana como tal**” (FC, 11).

○Sentido del matrimonio:

- **Como vocación al amor:** “A muchos el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cfr. Gén 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial” (Benedicto XVI, *Homilía en la vigilia de oración a los jóvenes en Cuatro Vientos*, 20.VIII.2011). Es un proyecto de vida en común que atiende a la llamada a la vocación de la entrega en el amor entre hombre y mujer que se aman en cuerpo y alma. Tienen la voluntad de compartir todo su proyecto de vida, lo que tienen y lo que son (cfr. FC, 19).
- **Como sacramento:** El Señor sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio (GS, 48). Jesús se sirve del amor de los esposos para amar y dar a conocer cómo es el amor con que ama a su Iglesia. El amor matrimonial es —y debe ser— un reflejo del amor de Cristo a su Iglesia. “Como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella” (Ef 5,25-26). Y en ese contexto “entregarse” es convertirse en “don sincero”, amando hasta el extremo (cfr. Jn 13,1), hasta la donación de la cruz. Ese es el amor que los esposos deben vivir y reflejar (VAH, 41).

○**La verdad última de la indisolubilidad del matrimonio.** “Enraizada en la donación personal y total de los cónyuges y exigida por el bien de los hijos, la indisolubilidad del matrimonio halla su verdad última en el designio que Dios ha manifestado en su Revelación: Él quiere y da la indisolubilidad del matrimonio como fruto, signo y exigencia del amor absolutamente fiel que Dios tiene al hombre y que el Señor Jesús vive hacia su Iglesia” (FC, 20).

○**“El don del sacramento es al mismo tiempo vocación y mandamiento** para los esposos cristianos, para que permanezcan siempre fieles entre sí, por encima de toda prueba y dificultad, en generosa obediencia a la santa voluntad del Señor: **“lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”** (Mt 19,6)” (FC, 20). 14

5. ¿Dónde está la fuente del amor?

“Nos sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”

(Jn 15,16)

- **¿Dónde está la fuente del amor?** “Paraos en los caminos a mirar, preguntad por las rutas antiguas: dónde está el buen camino y seguidlo, y así encontraréis reposo” (Jer 6,16). Dios ha elegido la vía maestra del amor para revelarse a los hombres. El amor posee una luz y da una capacidad de visión que hace percibir la realidad de un modo nuevo (VAH, 6). Dios que es Amor y vive en una comunidad de amor, crea al hombre y a la mujer para una vocación como lo suya: *una vocación al amor*. El amor originario es, por tanto, un amor de comunión, de la cual surge todo amor (VAH, 8).
- **Buscando la fuente.** El origen del amor no se encuentra en el hombre mismo, sino que la fuente originaria del amor es el misterio de Dios mismo, que se revela y sale al encuentro del hombre. Esa es la razón de que el hombre no cese de buscar con ardor esa fuente escondida (VAH, 9).
- **Buscando comprender el amor revelado.** A la búsqueda del origen no nos ha llevado la necesidad de una explicación, sino la búsqueda de la comprensión del amor que se nos ha revelado.
- Es profundizando hasta llegar a la fuente, como encontraré que la vocación no es solo un conjunto de trabajos, sino una llamada a responder y a realizar la vida con un horizonte. Es así como Dios habla, es así como encontrar que esa respuesta de Cristo que nos remite al principio, está remitiendo en primer lugar al principio que está en mi corazón. A la verdad a la que he respondido y a la cual me entrego.
- Enraizar el amor en un principio que me antecede es situar el origen del amor en el *misterio*. Tratar del amor como algo que me supera y que he de vivir en la reverencia, una reverencia que tendrá como objeto principal la persona que me puede despertar el amor y que ha sido la ocasión de una revelación del amor que hace que me encuentre a mí mismo.

- **El misterio del principio.** En esta fuente escondida hunde sus raíces el amor originario, en el *misterio del Principio*, en el misterio del Dios creador. Es, por tanto, la fuerza vivificante del amor divino la que hace ser. La *creación* es, así, la primera revelación del amor de Dios. Gracias a ella, se nos revela algo maravilloso. La *vocación al amor* tiene su origen más recóndito en una comunión de personas, que pese a permanecer a la sombra del misterio, es capaz de hacer despertar al hombre a una *promesa*.
- **Desde la lógica del amor.** Hay una gran diferencia entre nuestros planes y los de Dios (cfr. Is 55,9). Por lo tanto, el mismo conocimiento de lo que es plan de Dios para cada uno de nosotros significa una *revelación*. Para entrar en ella hemos de seguir la lógica divina, no la nuestra. Es seguir la *lógica del amor*. Parece fácil pero suele ser la que menos utilizamos. Nos dejamos llevar más fácilmente por la lógica de la eficacia (resolver problemas).
- **Revela un misterio.** Pero Dios no se dedica a resolvernos problemas, sino a revelarnos un misterio. Emprendemos un camino para llegar al misterio del amor. Para ello, **necesitamos un buen Maestro.**